

**GESTOS DE PAZ, EL PROYECTO PILOTO QUE DESMINÓ EL OREJÓN Y
CONDUJO A UNA PAZ POSITIVA**



Laura Vanesa De Hoyos Alba

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos

Director:

William Pachón Muñoz

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

PROGRAMA RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ, 11 DE OCTUBRE DE 2018

GESTOS DE PAZ, EL PROYECTO PILOTO QUE DESMINÓ EL OREJÓN Y CONDUJO A UNA PAZ POSITIVA¹.

Laura Vanesa De Hoyos Alba ²

Resumen

El presente trabajo hace una evaluación del proyecto piloto que desminó la vereda El Orejón, con el objeto de identificar el impacto que generó en la construcción de paz en los actores locales del conflicto con las FARC. Para ello, el ensayo se divide en dos bloques, el primero hace una evaluación ex post del proyecto para identificar el impacto obtenido; y el segundo, hace un análisis de la desconfianza y la deslegitimación que se presentó durante la ejecución del proyecto, dos elementos que obstruyen el camino a la paz. Para concluir que, el impacto de este proyecto piloto se evidencia en la eliminación de la privación a la libertad que ocasionaban las minas antipersonales en la población de la vereda El Orejón, permitiendo el desarrollo humano en la región y con esto, la construcción de una paz positiva. Basado en la perspectiva de Johan Galtung sobre la paz, complementándose con el desarrollo humano expuesto por Amartya Sen.

Palabras clave

Desminado Humanitario, desarrollo humano, paz positiva, evaluación del proyecto, El Orejón.

¹ Ensayo académico presentado para optar por el título de grado en internacionalista y politóloga. Dirigido por William Pachón Muñoz, docente investigador de la Universidad Militar Nueva Granada, sede Calle 100.

² Estudiante de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (RIESP), Universidad Militar Nueva Granada. Laura.dehoyos@outlook.es

INTRODUCCIÓN

El “Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera” firmado el 26 de noviembre de 2016 entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (en adelante FARC), supone el análisis de los dos términos que la componen, por un lado, el fin del conflicto o posconflicto; y por el otro lado, la construcción de paz.

En primer lugar, el posconflicto hace referencia a la “etapa de estabilización política en la cual se prioriza un proceso de construcción de paz en el cual se busca contener los efectos directos de la guerra y mejorar la gobernabilidad del Estado y sus instituciones” (Ulloa & Coronado, 2016. En Álvarez, 2017, p. 15). Aun así, hay autores que prefieren emplear el término posacuerdo para denominar la etapa siguiente a la Firma del Acuerdo de Paz en Colombia, describiendo que “con los Acuerdos no se eliminan ni desaparecen los conflictos, y por el contrario se prevé la expresión de la conflictividad social” (Álvarez, 2017, p. 4)

El otro término que atañe al Acuerdo Final es la construcción de paz, a lo que la Cámara de Comercio de Bogotá describe como “una serie amplia de actividades concretas y multidimensionales” con la “finalidad encaminada a acabar no sólo con la violencia directa, sino también con las causas de fondo, la violencia estructural y simbólica” (Grasa & Mateos, 2014, p. 39)

En suma, los dos términos señalan la importancia de una correcta gobernabilidad del Estado que sea legitimada por el pueblo para reducir los factores históricos estructurales asociados al conflicto y evitar que este se reanude. Para Morales (2013) estos factores son: la extrema desigualdad en la distribución de ingresos, elevados índices de pobreza absoluta, y bajos índices de desarrollo humano.

Dicho lo anterior, “el poder legitimador de la idea del posconflicto procede de dos estrategias: a) igualar paz con desarrollo; y b) involucrar a las comunidades en el diseño de la paz.” (Larraz, 2015, p. 271) por ello, la paz en Colombia debe verse bajo la óptica de una paz positiva, donde la paz no se limita a la ausencia del conflicto, sino también invoca la construcción de justicia social y del desarrollo humano. (Galtung, 1985. En Palacios & Rodríguez, 2015, p. 20)

En este sentido, Amartya Sen resulta ser el autor adecuado para despejar la variable desarrollo, pues él expone que el desarrollo es vivir la vida que se desee sin restricciones a la libertad. Un ejemplo de privación a esta libertad son las minas antipersonales, porque imposibilita que los campesinos trabajen sus tierras, caminen libremente, vivan su infancia con armonía, y desarrollen las capacidades que requieren para mejorar su calidad de vida.

Además, que las minas en el caso colombiano han cobrado la integridad física y mental de 11.185 personas entre el año 1990 y el 2015, donde el 62% son miembros de la Fuerza Pública y 38% son civiles, y de estas víctimas el 80% han quedado heridos y el 20% están muertos según la Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal (DAICMA, 2015).

De allí que, el 7 de marzo de 2015 en el marco de la Mesa de Negociación para poner fin al conflicto armado en Colombia, se hizo público el “Acuerdo sobre Limpieza y Descontaminación del territorio de la presencia de Minas Antipersonal (MAP), Artefactos Explosivos Improvisados (AEI) y Municiones Sin Explotar (MUSE) o Restos Explosivos de Guerra (REG) en general” a través del Comunicado Conjunto No. 52. Como resultado, se diseñó el proyecto piloto para realizar desminado humanitario en la Vereda El Orejón, perteneciente al Municipio de Briceño, Antioquia.

Con base en lo anterior, la inquietud que da origen al desarrollo de este ensayo es: **¿Cuál fue el impacto que generó el proyecto piloto que desminó la vereda El Orejón en la construcción de paz, en un escenario previo a la firma del Acuerdo que puso fin al conflicto?** La primera hipótesis, es que el desminado humanitario permite el desarrollo humano al restituir derechos constitucionales y esto impacta positivamente en la construcción de paz. Y, por otro lado, posibilitó espacios de reconciliación entre enemigos de guerra; y entre el Estado y la comunidad local; elementos que son inherentes a la paz.

Sin embargo, surge una segunda hipótesis, donde los momentos de desconfianza durante la gestión del proyecto pudieron provocar efectos no deseados y deslegitimar la construcción de paz que se venía adelantando a partir del desminado humanitario.

Como se puede evidenciar, este trabajo hace dos análisis del proyecto piloto que desminó la vereda El Orejón: primero, hace una evaluación ex post para identificar su impacto; y segundo, examina los momentos de desconfianza durante la gestión del proyecto piloto.

Para ello, se empleó la metodología sumativa ex post del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para evaluar este proyecto, y analizar su impacto desde la perspectiva de Desarrollo Humano de Amartya sen, y la construcción de una Paz Positiva de Johan Galtung.

Para concluir que, el impacto de este proyecto piloto se evidencia en la eliminación de la privación a la libertad que ocasionaban las minas antipersonales en la población de la vereda El Orejón, permitiendo el desarrollo humano en la región y con esto, la construcción de una paz positiva; a pesar de las barreras que la desconfianza en el proyecto pudo haber implantando en la comunidad local.

1. Desminado Humanitario: un elemento para la construcción de paz

Luego de cuatro años de negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC, no se veía ningún rastro de paz, en especial porque seguían las hostilidades. Motivo por el cual, la ciudadanía tenía una percepción de desconfianza en los procesos que se adelantaban en Cuba.

Con el temor de que los colombianos deslegitimaran el Acuerdo Final de Paz, la Mesa de Negociación decidió tomar medidas de desescalamiento del conflicto, término que no figura en los diccionarios, pero que puede ser entendido como las acciones militares y guerrilleras para disminuir el impacto de la guerra sobre la población civil, por ejemplo, no más atentados a la infraestructura del país, liberar a los niños reclutados por la guerrilla, desminar los campos minados. (Cabrera, 2014).

La decisión de tomar el desminado humanitario como un paso de desescalamiento fue muy positiva, debido a que Colombia “de acuerdo con el Monitor de Minas Terrestres 2015, ocupa el primer lugar mundial en número de víctimas militares, el segundo lugar en nuevas víctimas en el mundo, después de Afganistán y seguido de Camboya y el tercer lugar en víctimas históricas” (García, 2017, p. 73).

Estos desfavorables títulos tienen su razón de ser en las 11.601 víctimas que han caído en estas trampas mortales entre el año 1991 y el año 2018 (DAICMA, 2018); adicionalmente, se tiene conocimiento de que 693 municipios “han registrado al menos un evento relacionado con estos artefactos” (Plan Estratégico de AICMA, 2016, p. 4) es decir que el 60% del territorio nacional está contaminado.

Esto constituye una amenaza inminente a la integridad física y psicológica de los pobladores, además de imposibilitar el trabajo de la tierra apta para la ganadería y

agricultura, infundir temor para transitar con libertad y motivar el desplazamiento forzoso, obstaculizando el desarrollo de la región.

En este sentido, estos artefactos explosivos son secuela de la guerra y debe ser erradicada con prontitud, de lo contrario, no se puede llegar a la paz sin garantizar las necesidades básicas de la sociedad: la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad. (Galtung, citado en Ramírez, s.f, p.p. 8-11)

Por eso desminar no sólo representa el retiro y destrucción de las minas, sino también el restablecimiento de los derechos y el desarrollo humano; según la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional desminar es “otra manera de construir tejido social” e impacta en “la reducción de la pobreza y el crecimiento económico del país” (APC, 2017). De allí que la acción contra minas en Colombia:

Es entendida como una serie de acciones políticas, sociales y económicas, que tienen por objeto reducir el impacto social, económico y ambiental de la contaminación por Minas Antipersonal –MAP; Munición Sin Explotar – MUSE; Artefactos Explosivos Improvisados – AEI y/o Remanentes de Guerra en General -REG en los territorios rurales de Colombia. (García, 2017, p. 20)

Se hace especial énfasis en los territorios rurales porque el campo, las veredas y los municipios, son zonas llamativas para los grupos al margen de la ley en gran medida porque la presencia estatal en estas zonas es mínima, posibilitando que los malhechores fortalezcan su estructura organizacional y aumenten su poder. Adicionalmente, su ubicación geográfica permite el cultivo de productos ilícitos y su comercialización.

Por eso, la plantación de minas antipersonal resultan ser los medios y métodos más eficientes para contener las misiones militares encaminadas a destruir los campos, cosechas y laboratorios de sus cultivos ilícitos, en especial la hoja de coca.

Frente a esta problemática, el Gobierno Nacional ha empujado las siguientes acciones: empezando por la adhesión al Tratado de Ottawa en el año 2000 mediante la ley 554; la creación de la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA) en el año 2001; la creación del Batallón de Ingenieros para el Desminado Humanitario (BIDES) en 2009. Y la acreditación de operadores civiles nacionales e internacionales, para apoyar con la desactivación y destrucción de minas antipersonal en Colombia bajo los estándares nacionales e internacionales.

Esta infraestructura institucional con una larga experiencia permite que se pueda realizar desminado humanitario en el país, aun así, es preciso exponer que desminar Colombia es una tarea titánica porque representa altos costos en logística y operación, persisten los conflictos armados, y los grupos ilegales plantan las minas sin ningún patrón dificultando su ubicación.

De manera que, el Acuerdo de limpieza y remoción pactado entre el Gobierno colombiano y las FARC el 7 de marzo de 2015, es una herramienta que reduce el impedimento mencionado en el párrafo anterior para ejecutar el desminado humanitario.

Retomando la importancia del desminado humanitario, es preciso señalar la estrecha relación que tiene el desminado con otros elementos de la paz, a decir, la restitución de tierras, el retorno de los desplazados, la sustitución de cultivos ilícitos, y otros proyectos que ofrecen opciones de vida digna, así lo expresó el Alto Comisionado para la Paz, el señor Sergio Jaramillo en la entrevista Agenda Colombia. (Presidencia, 2015)

De allí, que el desminado humanitario pueda entenderse como una herramienta de seguridad protectora, a lo que Amartya Sen señala como una libertad instrumental, en donde el Estado actúa para “impedir que la población afectada caiga en la mayor de las miserias, en la inanición y la muerte” (Sen, 2011, p. 58).

En conclusión, el desminado humanitario “se entiende no sólo como una obligación del Estado, además de un asunto humanitario” que compromete a toda la comunidad internacional, “sino como un primer paso necesario en el marco de un escenario de posconflicto con miras a la restitución de los derechos humanos y del territorio” (DAICMA citado en García, 2017, p. 20).

2. Evaluación del proyecto piloto que desminó la vereda El Orejón.

La evaluación como parte del ciclo de vida de un proyecto, es importante porque permite “el análisis de los efectos o impactos, la eficacia, eficiencia y pertinencia del proyecto, verificación de los logros y de las lecciones aprendidas, presentación de recomendaciones de acciones correctivas y retroalimentación a otros proyectos” (APC, 2012, p. 21); la evaluación está presente en tres etapas de un proyecto: en la preparación (ex -ante), en la ejecución (durante), y en la operación (ex post). (Ortegón, Pacheco, Prieto, 2015)

Este trabajo hará énfasis en la evaluación ex -post, también conocida como evaluación de impacto, para exponer “si cumplió con las metas establecidas en las personas, hogares o instituciones beneficiarias y donde básicamente se hace una comparación entre una situación “con proyecto o programa” versus otra “sin proyecto o programa” (Ortegón et al, 2015, p. 11)

2.1 Proyecto piloto Gestos de Paz

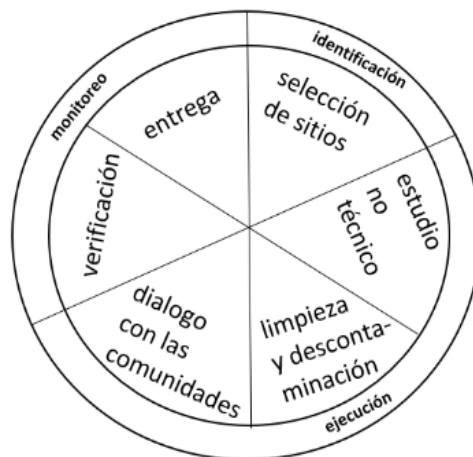
A raíz del Acuerdo sobre limpieza y destrucción de artefactos explosivos que pactó el Gobierno Nacional con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el 7 de marzo de 2015, se diseñó un proyecto piloto que desminaría la vereda Santa Helena (Mesetas, Meta) y la vereda El orejón (Briceño, Antioquia).

Con el fin de desescalar el conflicto armado, y construir confianza en el Proceso de Paz que se venía adelantando en la Habana. Y con el propósito de “contribuir a generar

condiciones de seguridad a los habitantes que se encuentran en zonas de riesgo por la presencia de minas, artefactos explosivos improvisados, municiones sin explotar, y restos explosivos de guerra” (Comunicado Conjunto N.52, 2015, p. 1)

Finalmente, estos proyectos fueron titulados “Gestos de Paz”; y tomaron vida jurídica mediante el Decreto 1019, suscrito por el Gobierno de la República el 19 de mayo de 2015, y dentro de lo que dispone esta normativa se señalan seis fases para gestionar dichos proyectos; expuestos en la figura 1.

Figura 1. Ciclo de vida del proyecto Gestos de Paz



Fuente: Elaboración propia a partir de información del Decreto 1019. (19 de mayo de 2015).

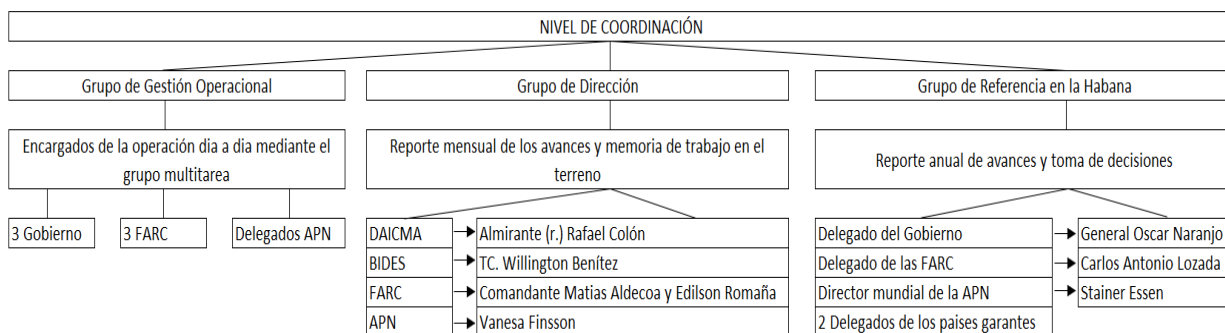
La gestión del proyecto en la vereda El Orejón inició el 20 de mayo de 2015 y terminó el 22 de diciembre de 2016, con la entrega a la comunidad orejonenses de 19.849 m2 libres de sospechas de minas y 46 artefactos explosivos de tipo químico destruidos. Protocolo que realizó el Alto Consejero del Posconflicto, el señor Rafael Pardo; el vocero de las FARC, alias “Pastor Alape”; y el director de la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA), el señor Sergio bueno. (El Tiempo, 2016)

Esta labor humanitaria contó con la participación de la organización civil Ayuda Popular Noruega (APN), miembros del Frente 36 de las FARC, representantes de las FARC en la Habana, Desminadores del Batallón de Ingenieros para Desminado Humanitario del

Ejército Nacional (BIDES), representantes del Gobierno Nacional en la Habana, miembros de la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA). Sin mencionar los donantes financieros que hicieron posible este proyecto y los proyectos sociales que completaron la labor de desminado.

Organizados en tres grupos de coordinación según nivel en la toma de decisiones, para hacer un control y monitoreo efectivo durante el desarrollo del proyecto. Como se puede evidenciar en la figura 2.

Figura 2. Nivel de coordinación del proyecto piloto Gestos de Paz en El Orejón.



Fuente: Elaboración Propia.

Para la construcción de la figura 2, fue necesario recopilar información de fuentes oficiales como el Decreto 1019 de 2015, la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA), el Comunicado Conjunto N. 53 con fecha 27 de marzo de 2015; fuentes secundarias como la prensa de la Revista Semana, El Tiempo, noticias Caracol y RCN, y de la tesis de Carlos García, 2017.

La comunidad local, tuvo una participación muy activa en el desarrollo del proyecto, iniciando con el estudio no técnico, en esa fase se definieron las zonas a intervenir. Dejando como resultado 11 poligonales, de las cuales se intervinieron 10. La zona Alto del Oso no fue descontaminada porque no se tenía suficiente información, como tampoco se tenía el recurso financiero para hacerlo; sin embargo, quedo marcada como zona de riesgo por minas. (DAICMA, 2016)

2.2 El Orejón, blanco del conflicto armado

El Orejón pertenece al municipio de Briceño en el departamento de Antioquia, su creación administrativa data del año 1999. El panorama antes del proyecto era que contaba con 83 habitantes, se daba la agricultura (yuca, maíz, frijol y café) como autoconsumo y economía legal, aunque gran parte de la población fundamentaba sus ingresos en los cultivos de la hoja de coca; y estaba bajo el dominio del Frente 36³ de las FARC. (García, 2017, p.p. 87, 88)

Además, era un claro ejemplo de ausencia institucional, porque no contaba con acueducto ni puesto de salud, la oferta estudiantil era muy débil, la escuela estaba en condiciones precarias, su infraestructura vial era hechiza, entre otras debilidades sociales. (García, 2017, p.p. 87-92).

Esta situación precaria se traduce en privaciones de la libertad para que los orejonenses vivan la vida que deseen, ya que el Estado no provee espacios necesarios que fomenten las capacidades y las oportunidades individuales para que estos habitantes mejoraran su calidad de vida. (Sen, 2011)

Se debe agregar que, por mucho tiempo la vereda fue blanco de los grupos al margen de la ley⁴, en razón a los privilegios geográficos que otorga su ubicación, pues facilita el acceso a Urabá, el río Cauca, el Nudo de Paramillo y el gran proyecto hidroeléctrico nacional Hidro Ituango.

³ “El Frente 36 de las FARC-EP se ve reforzado por el apoyo de la Columna Mario Vélez (del sur de Córdoba) para proteger las rentas irregulares de la extorsión a la minería y del narcotráfico en los límites entre el Nudo y el Bajo Cauca Antioqueño”. (García, 2017, p. 96)

⁴ Briceño fue un municipio que estuvo bajo el control y dominio del Bloque Minero de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hasta el año 2004, luego paso a ser dominio del Frente 36 de las FARC hasta el año 2016. Lamentablemente, se ha observado la presencia de “los Urabeños” y “los Rastrojos” en “actividades de minería ilegal y control de áreas sembradas con cultivos de coca”. (Acción contra minas, 2017, p. 28)

Por esto, el Frente 36 de las FARC, quienes estaban dominando la zona al momento del Acuerdo sobre limpieza y remoción (7 marzo de 2015), plantaron gran cantidad de minas en ese suelo, dejando como resultado una perspectiva de que El Orejón era la vereda más minada del país (Semana, 28 de noviembre de 2015); teniendo en cuenta que el municipio de Briceño se han registrado 51 víctimas entre el año 1990 y 2015. (Cosoy, 2015)

En conclusión, la vereda cumplía con los requisitos de elección que solicitaba el proyecto de desminado, a decir, era altamente afectada por el conflicto armado, pertenecía a la tipología de Alta Afectación⁵ por Minas Antipersonal según DAICMA (plan estratégico, 2016, p.p. 25–27), y estaba bajo el dominio exclusivo de las FARC (Frente 36), posibilitando dos cosas: tener conocimiento de primera mano del lugar donde estaban plantadas las minas, y daba garantías de seguridad.

2.3 Impacto del proyecto Gestos de paz

El impacto del proyecto piloto que desminó el Orejón se fundamenta en los indicadores que se plasmaron en el diseño del proyecto, para dar cumplimiento al fin y al propósito estipulado. A continuación, se evidencian los indicadores con sus respectivas metas.

⁵ La Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal (DAICMA) diseñó una estrategia para limpiar al país de sospecha de minas, en donde se catalogan los municipios en cuatro tipologías de afectación según los casos de incidentes por estos artefactos. La tipología Alta Afectación es la prioritaria para atender. (Plan Estratégico DAICMA, 2016)

Figura 3. Indicadores del Proyecto Gestos de Paz



Fuente: Cartilla Desminado Humanitario, S.F., p.p. 10-11.

El presente ensayo unifica esos indicadores en cuatro impactos producidos a nivel general del proyecto, los cuales son: fortalecimiento de la capacidad técnica para desminar; incentivó el apoyo de la cooperación internacional; generó reconciliación entre las partes; permitió el desarrollo de proyectos sociales y aumentó la participación ciudadana.

A) Fortalecimiento de la capacidad técnica para desminar

Lo primero que voy a resaltar del proyecto piloto, es que se pudo realizar desminado humanitario en una zona de tipología Alta Afectación y considerado una zona roja por la presencia del Frente 36 de las FARC, un lugar, que por sus condiciones de seguridad era imposible trabajar. Pero fue posible gracias a la disposición de las partes por contribuir con el desarrollo de las regiones en el marco de la construcción de paz.

Gestos de Paz permitió dos experiencias significativas para el fortalecimiento de la capacidad para desminar. En primer lugar, se realizó desminado humanitario con las tres técnicas⁶: La primera técnica es la mecánica, empelándose el barreminas DOK Ing. Mv4 de fabricación croata para que destruyera la mayor cantidad de minas posible mientras la geografía lo permitiera. Como complemento al barreminas se utilizó la técnica canina, este binomio hombre-perro facilitó la ubicación de las minas antipersonal sembradas en suelos, donde la topografía y la maleza dificultaban el trabajo. Una vez el canino señalara el punto de ubicación de la mina, el desminador de BIDES se acercaba para retirarla mediante la técnica manual. (DAICMA, s.f.)

La combinación de las tres técnicas condujo a un rendimiento operacional óptimo, experiencia que debe ser analizada para realizar desminado en las demás áreas de Alta Afectación con dificultades climáticas y geográficas.

Además, se pudo conocer la técnica improvisada de las FARC para plantar y desminar las zonas, lo que representó un conocimiento más para el Batallón de Ingenieros para Desminado Humanitario (BIDES) e implementarlo en labores de desminado en otras zonas del país que estuvieron bajo el control de este grupo guerrillero.

La segunda experiencia fue que, el explosivista del Frente 36, el señor Héctor Pérez, encargado de plantar las minas en la región, diera las coordenadas a los Desminadores de BIDES para proceder la marcación y remoción de estos artefactos explosivos de manera efectiva; es decir que hubo una transición de enemigo a aliado.

De igual modo, las FARC obtuvieron conocimiento sobre la acción integral contra las minas antipersonal al ser partícipes de las seis fases de este proyecto, motivándolos a

⁶ Por primera vez en Colombia se emplearon las tres técnicas de desminado en un mismo espacio.

constituir un operador de desminado titulado Humanicemos DH⁷, acreditándose en agosto de 2017 por CINAMAP. Una señal de la voluntad de las FARC en la no repetición del conflicto. (DAICMA, 11 de julio de 2018)

Definitivamente, este proyecto aumentó la capacidad técnica de desminado tanto del Ejército Nacional como de las FARC, al permitir la interacción y transferencia de conocimiento entre ellos. Además, trabajar en equipo posibilitó que se lograra la meta con efectividad al verse como aliados y no como contrincantes, algo que solo podía ser posible con la paz. Y por supuesto, el empleo de las tres técnicas para desminar favoreció a la ejecución del proyecto con mayor rapidez y seguridad.

B) Apoyo de la Cooperación Internacional

La Mesa de Negociación de la Habana, eligió a la Ayuda Popular Noruega (APN) como líder y coordinador del proyecto piloto, teniendo en cuenta su experiencia para “impulsar procesos de desescalamiento del conflicto armado como el desminado humanitario” (Acción contra Minas, 2017, p. 18); además de haber desminado 47 países, logrando la eliminación de 1.7 millones de artefactos explosivos. (APN, s.f).

Su papel también consistía en ser un enlace con la comunidad, por tanto, llevó a cabo talleres y reuniones con los pobladores del Orejón y de veredas cercanas, para darles a conocer los avances del proyecto y paralelamente, identificar las necesidades y prioridades de desarrollo en esta comunidad.

⁷ Esta organización civil de desminado es capacitada por la Campaña Colombiana contra Minas, Ayuda Popular Noruega y The HALO trust; y cuenta con el acompañamiento de Naciones Unidas para la Acción integral contra Minas Antipersonal (UNMAS); y el respaldo financiero y técnico de la Unión Europea a través del Plan de Incorporación económica y social de los excombatientes. (DAICMA, 11 de julio de 2018, <http://www.accioncontraminas.gov.co/prensa/2018/Paginas/180711--HumanicemosDH-organizacion-civil-de-Desminado-Humanitario-inicia-operaciones-en-Montanita-Caqueta.aspx>), desde el 11 de julio de 2018 está realizando el estudio no técnico y el despeje, fases del desminado humanitario, en el municipio de Montañita, Caquetá.

Esto es tan importante como erradicar los artefactos explosivos, en el sentido que si la comunidad es partícipe así mismo será legitimado el proyecto y las instituciones.

Por otro lado, el trabajo realizado por Cancillería, la Agencia Presidencial para la Cooperación (APC), y DAICMA por atraer la atención de la Comunidad Internacional fue altamente visible, logrando que la Unión Europea donara € 4 millones de euros, a través del convenio “fortalecimiento de la Acción contra Minas en Colombia” al proyecto piloto en El Orejón y en Santa Helena.

De igual forma, lograron la ayuda financiera y técnica del Gobierno de Alemania, de Turquía, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), entre otros, para gestionar los 17 proyectos sociales que fueron complemento del desminado humanitario. (Cancillería, 15 de mayo 2017)

En efecto, Gestos de Paz no solo logró desminar la vereda El Orejón, sino, además, condujo a que actores del Sistema Internacional se vincularan con esta labor humanitaria y permitieran el desarrollo humano de estos pobladores.

Sin mencionar que, al finalizar este gran proyecto, se mejoraron los estándares nacionales y se han acreditado más organizaciones civiles de desminado nacional e internacional, a la fecha se tienen 11 operadores, por ejemplo: ATEXX (colombiana) y Perigeo NGO (italiana).

C) Reconciliación entre las partes

Este punto constituía un factor de incertidumbre para el proyecto, porque no se había establecido un cese al fuego bilateral ni se tenía un acuerdo para la terminación del conflicto armado, en otras palabras, aún estaban en guerra.

De manera que, incitar a los soldados y los guerrilleros para trabajar juntos era una tarea colosal. En el caso de los guerrilleros, fue necesario realizar una pedagogía sobre el trabajo en equipo con los miembros del Ejército, dictado por alias “Carlos Antonio Lozada”, Fabian Ramírez y alias “Romaña”. (RCN, 2015).

Pero a pesar de eso, existía la incredulidad y la desconfianza por el otro, hasta que “la convivencia se proyectó en el tiempo y obligó a relacionamientos sociales, técnicos y operativos para hacer exitosas las operaciones en un ambiente de cooperación solidaria entre combatientes de ejércitos contrarios” (Cartilla, s.f, p.p. 32-33), en palabras de “Pastor Alape” “el gran mensaje es que hay combatientes que estuvieron enfrentados y hoy están trabajando juntos. Eso demuestra que sí es posible la reconciliación” (Pareja, 2015).

Indiscutiblemente, que los soldados y guerrilleros se sentaran en el mismo comedor, durmieran en el mismo campamento, jugaran fútbol y compartieran historias de guerra, “permitió conocer las razones de cada una de las partes enfrentadas en el campo de batalla” y “posibilitó conocer la parte humana de los involucrados” (Cartilla, s.f, p. 33)

En la teoría de Johan Galtung y John P. Lederach, “la construcción de la paz es mucho más que la ausencia de un enfrentamiento armado, y defienden que el reto no radica simplemente en eliminar la violencia sino, también, en transformar el conflicto en una oportunidad de paz” (Romea citado en Palacios & Rodríguez, 2015, p.15)

Esto mismo ocurrió entre la comunidad de El Orejón y el Gobierno Nacional, pues los orejonenses sentían que el Estado los había olvidado y que su destino estaba supeditado a los grupos al margen de la ley. Hasta que se ejecutó el proyecto piloto Gestos de Paz, y presenciaron los esfuerzos institucionales por recuperar el tejido social, iniciando por limpiar el suelo de las minas antipersonal y luego con los proyectos sociales que completaron esta labor.

En otras palabras, la reconciliación de esta comunidad con el Estado se fundamentó en el aumento de presencia institucional capaz de ofrecerle desarrollo humano, a partir de las necesidades expuestas por la ciudadanía local.

Para la comunidad, de lo que hay que liberarse es del conflicto social y armado a través de la presencia estatal, más allá de la guerra y la presencia militar, con una oferta amplia de derechos y servicios que comprometan educación, salud, electrificación, vivienda rural, vías, puentes, proyectos productivos, mercados, préstamos y asistencia técnica, subsidios a la producción agraria y seguros contra las adversidades climáticas y económicas de los precios. (Cartilla, s.f, p. 33)

En síntesis, el cumplimiento de las necesidades básicas de los orejonenses y pobladores de veredas aledañas permite una gobernabilidad eficiente, permitiendo la reconciliación entre el pueblo y el Gobierno. Asimismo, hacer partícipes a las FARC de la solución, favoreció el acercamiento con su contrincante de guerra, el Ejército Nacional.

D) Proyectos sociales y participación ciudadana.

Para diseñar un proyecto es indispensable hacer un análisis de los involucrados como parte de la identificación del problema y alternativas de soluciones, donde el estudio de cualquier persona que tenga un vínculo con el proyecto “permite optimizar los beneficios sociales e institucionales del proyecto y limitar los impactos negativos” (Ortegón et al, 2015, p. 16)

Indiscutiblemente, la participación ciudadana es fundamental para que el proyecto tenga efectividad, sostenibilidad y legitimidad, de lo contrario la entidad perderá credibilidad y confianza en la población.

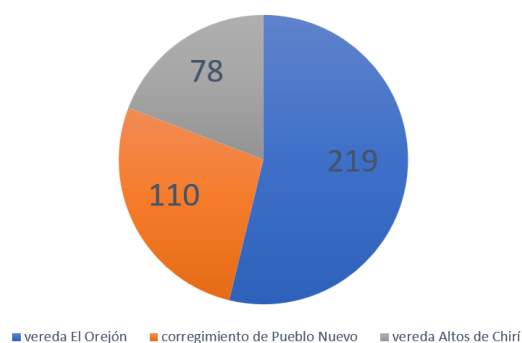
Hay que mencionar que existe “la percepción de lejanía entre las demandas de la ciudadanía y la respuesta del Estado” (Guarín, Tovar, Guerrero & Amaya, 2017, p. 8), por ende, la Mesa de Negociación en la Habana retoma el enfoque de la participación ciudadana

para que los planes, proyectos y políticas públicas se ajustaran a las verdaderas necesidades, eso constituye un elemento clave en la construcción de paz. (Guarín et al, 2017, p. 6)

Y eso fue exactamente lo que hizo el proyecto piloto Gestos de Paz, involucró a la comunidad en las diferentes fases del proyecto, desde el estudio no técnico al dar información de los lugares donde sospechaban la presencia de minas; hasta participar en la verificación y entrega del proyecto.

Adicional a eso, los pobladores del Orejón como de las veredas aledañas, fueron participes de los talleres que dictó la Ayuda Popular Noruega y la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA) sobre la educación del riesgo de minas, y sobre la socialización de los avances del proyecto. Como se puede observar en la siguiente gráfica, en la que 407 personas fueron informadas y educadas sobre el riesgo contra las minas.

Figura 4. Personas educadas en el riesgo de minas



Fuente: Elaboración propia a partir de información de García, 2017, p. 142.

Sin embargo, el periódico El Mundo señala que los pobladores de la vereda El Orejón reclaman atención integral, porque temían que una vez terminara el desminado humanitario siguieran en el abandono estatal. (Rendón, 29 de noviembre de 2015)

Recordando la situación inicial en la que se encontraba El Orejón antes de gestionar el proyecto en estudio, retomar el punto **El Orejón, blanco del conflicto armado**.

A causa de esto, los habitantes de la vereda El Orejón y de veredas cercanas, le expresaron a la Mesa de Negociación en Cuba, que “el desminado solo no era suficiente. Tenían muchas necesidades ya que, a pesar de estar en el principal departamento de Colombia, eran uno de los pueblos más alejados y olvidados del país”. (Cancillería, 15 de mayo de 2017, p. 2)

Por eso, se tomó la decisión de que la Cancillería de Colombia a través de su Plan de Fronteras para la Prosperidad (PFP) diseñara 17 proyectos evaluados en \$22.339 millones de pesos; en coordinación con la ciudadanía, mediante la participación de tipo inducido en la que se promocionan “espacios institucionales a través de los cuales se busca que la ciudadanía se vincule a la gestión gubernamental e incida en los asuntos de interés público”. (Rao & Mansuri citado en Guarín et al, 2017, p.8)

De esta manera, la comunidad local dibujó la infraestructura soñada, manifestó sus necesidades más urgentes, y plasmó su deseo porque las instituciones gubernamentales restauraran el tejido social fragmentado por el conflicto armado.

Como resultados se obtuvieron: la construcción del puente sobre la quebrada El Pescado, la construcción de una Escuela⁸, la construcción de dos bibliotecas, una en el Municipio de Briceño y otra en la vereda Pueblo Nuevo⁹, el kiosko Vive Digital en Orejón y en Pueblo Nuevo¹⁰, se logró el intercambio cultural con Alemania para los niños y niñas más deportistas de la región¹¹, se implementaron los servicios de Telemedicina en el hospital Sagrado Corazón de Briceño y en un puesto de Salud en Pueblo Nuevo, se potabilizó el

⁸ Gracias a la ayuda financiera y técnica de la Agencia de Cooperación de Turquía (TIKA)

⁹ Gracias al aporte financiero del Ministerio de Cultura y la Alta Consejería para la primera infancia del municipio de Briceño.

¹⁰ Estos espacios permiten el acceso a internet, se logró gracias al Ministerio de las TIC

¹¹ Con el apoyo de Coldeportes, GIZ, y GIP

agua en las escuelas de Orejón, Altos de Chirí, La Calera y Pueblo Nuevo, entre otros proyectos sociales. (Cancillería, 15 de mayo de 2017)

Así, la construcción de esta infraestructura representa una de las libertades instrumentales que Amartya Sen describe como necesaria para el desarrollo humano, y es la libertad de las oportunidades sociales, donde el individuo puede vivir mejor y aumentar sus capacidades para participar eficazmente en las actividades políticas, económicas y sociales. (Sen, 2011, p.58)

En conclusión, Gestos de Paz tuvo un alcance positivo en esta comunidad no sólo por realizar desminado humanitario como herramienta que posibilita el desarrollo humano; sino que, además, fue un proceso que contempló la participación de la ciudadanía para que así se legitimara el proyecto y al mismo tiempo, se generara confianza en las instituciones estatales mediante los 17 proyectos sociales que respondían a sus necesidades más urgentes.

3. Desconfianza y deslegitimación del proyecto Gestos de Paz

El proyecto tuvo dos amenazas importantes, por un lado, se detectó la presencia de “los Urabeños” y “los Rastrojos” (Acción contra Minas, 2017, p. 28), y, por otro lado, el descontento de la comunidad local con respecto al proyecto nacional Hidroituango; elementos que generaron desconfianza y una posible deslegitimación del proyecto.

Por consiguiente, El trabajo de Carlos García (2017) es fundamental para este apartado del ensayo, pues él indica que en la vereda El Orejón existen estas dos territorialidades, una ilegal y la otra legal.

Figura 5, territorialidades en disputa vereda Orejón



Fuente: García, 2017, p.94

Iniciando con el análisis de Hidroituango, la vereda El Orejón constituye una “zona estratégica en términos operacionales para el funcionamiento de la represa” (García, 2017, p.100); sin embargo, las comunidades de la zona se oponían a este proyecto desde el año 2013 porque manifestaban “su descontento alegando cambios y afectaciones irreversibles en el paisaje y la fauna de la zona, así como perjuicios económicos y de salud para las comunidades cercanas a la represa” (García, 2017, p.100). Y algunos pobladores asumían que el desminado lo hacían para favorecer la represa, razón por la que hacían bloqueos y protestas (Semana, 28 de noviembre de 2015).

Conforme a esto, temían que una vez terminado el desminado volverían al olvido, porque al igual que en otras zonas del país “las necesidades son muchas, las respuestas del Estado precarias, y la paciencia de la gente está agotada” (Semana, 28 de noviembre de 2015).

Con respecto a la otra amenaza del proyecto, los habitantes temen que se cumpla el adagio popular “rey muerto, rey puesto”, porque se ha observado la presencia del Clan del Golfo, específicamente a “los Urabeños” y “los Rastrojos”, en “actividades de minería

ilegal y control de áreas sembradas con cultivos de coca” en la zona (Acción contra Minas, 2017, p.28).

A causa de esto, los pobladores de la región temen el Clan del Golfo retome las minas antipersonales como método de defensa para proteger los cultivos de coca, en palabras de Fabio de Jesús Muñoz, habitante del Orejón, “entonces cómo iremos a quedar si unos dicen dónde están y los otros las van a poner” (Cosoy, 2015).

A pesar de que, el presidente Juan Manuel Santos puso en marcha el Programa Nacional Integral de Sustitución Voluntaria de Cultivos de uso Ilícito (Pnis) el mismo día que entregó la biblioteca nueva en el corregimiento de Pueblo Nuevo (Presidencia.gov, 14 de mayo de 2017) como un paso siguiente al desminado.

Pero la cercanía de esta vereda con el Nudo de Paramillo imposibilita la erradicación de la hoja de coca; porque el Paramillo es “uno de los principales corredores del narcotráfico del noroccidente colombiano, además por las posibilidades que brinda su geografía para la fabricación, comercialización, salida de drogas hacia el exterior” (FIP, USAID & OIM, 2014, p.1).

Por ello, Bernardo de Jesús Peláez, líder social del Orejón, expresó a la Mesa de Negociación que los cultivos lícitos que reemplacen la hoja de coca deben ser “rentables y que dejen de ser sólo para el autoconsumo, que puedan comercializarse y generar ingresos para las familias” (El Mundo, 29 de noviembre de 2015).

Razón por la cual, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el programa de la Cancillería ha unido esfuerzos para crear espacios de negocio y fomento para que la respuesta a esta problemática sea eficiente.

En conclusión, la desconfianza que sentían los habitantes de la región por la presencia del Clan del Golfo y el proyecto Hidroituango, fueron infundados por las vivencias del conflicto; y porque el Estado no era legítimo en la comunidad.

4. Conclusiones

El proyecto piloto Gestos de Paz, tenía como propósito generar condiciones de seguridad a los habitantes que se encontraban en riesgo de minas, con la finalidad de desescalar el conflicto y generar confianza en el Proceso de Paz. Una meta que en resumen buscaba contribuir a la construcción de una paz estable y duradera a partir del desminado humanitario.

Y lo cumplió, porque gracias a las disposiciones de las partes del conflicto, FARC y Gobierno Nacional, se pudo acceder a una zona de alta complejidad por la inseguridad y la gran plantación de minas; erradicando 46 minas antipersonal de tipo químico, suprimiendo una amenaza importante a la libertad de los individuos de la zona para vivir la vida que deseaban. Pues, las minas vulneraban el derecho a la vida, la integridad, la libre movilidad, el trabajo a la tierra, al esparcimiento y a vivir sin miedo; impidiendo el desarrollo humano desde la óptica de Amartya Sen.

Gracias al trabajo en conjunto entre miembros del Frente 36 (FARC) y Desminadores de BIDES, que dejando a un lado las barreras ideológicas que los separan se unieron para remover estos artefactos explosivos, aportando a la paz del país porque “más que el desminado, aquí se creó la confianza entre las partes” dijo Mario Quiñonez, enlace oficial de la APN en la comunidad (Rendón, 2015).

Empleando las tres técnicas de desminado: la mecánica, la canina, y la manual. Algo que no se había empleado nunca en el país, y fortaleció la capacidad técnica para desminar del Batallón de Ingenieros para Desminado Humanitario (BIDES). Adicional a eso, las FARC

se motivaron a crear un operador de desminado llamado Humanicemos DH, el cual ya está acreditado y actualmente está realizando fases de estudio no técnico y despeje en el municipio de Montañita, Caquetá. (El Espectador, 11 de julio 2018)

Con este operador, ya son 11 los que están acreditados en Colombia, algunos son nacionales y otros internacionales, lo que traduce, en el aumento de ayuda por parte de la Comunidad Internacional, para que Colombia logre exterminar ese enemigo de su suelo y poder cumplir lo pactado en el Tratado de Ottawa.

De manera análoga, la ayuda internacional que incentivó Gestos de Paz se vio reflejada en cooperación técnica y financiera para efectuar los 17 proyectos sociales que complementaron el desminado en el Orejón; a partir de la participación de la comunidad por definir sus necesidades y así obtener una respuesta estatal más eficiente, eficaz, viable y sostenible.

Es decir, estos proyectos sociales que complementaron el desminado humanitario son un ejemplo de la teoría de paz positiva de Johan Galtung, donde la paz no se entiende exclusivamente en la terminación del conflicto, sino en la construcción de justicia social y del desarrollo humano.

Y, a pesar de la desconfianza que se generó a partir de la presencia del Clan del Golfo y de lo que se asumía del desminado de cara a Hidroituango; se pudo construir un escenario de paz, con elementos como: reconciliación, participación ciudadana, restitución de derechos, reconstrucción de tejido social, y desarrollo humano.

En conclusión, este proyecto maximizó y estrechó la relación triangular de roles, por un lado, la figura estatal representada en DAICMA, BIDES, Cancillería, SENA. Por otro lado, la comunidad del Orejón y de veredas cercanas. Y finalmente, la Comunidad Internacional. Permitiendo una participación inducida de los actores involucrados del proyecto,

legitimando tanto el proyecto como las instituciones gubernamentales y lo que se venía adelantando en Cuba; logrando que no se reanude el conflicto y, en consecuencia, que se proceda a la paz.

Quedan grandes interrogantes que pueden ser útiles para otros proyectos de desminado en el país como: ¿Qué elementos facilitan la construcción de paz en zonas urbanas?, ¿Cómo evitar que otros grupos al margen de la ley reemplacen a las FARC?, ¿Cómo replicar las lecciones aprendidas del proyecto piloto Gestos de Paz en zonas de Alta Afectación?, ¿Cómo sustituir de manera eficiente los cultivos ilícitos? Debido a que esta economía ilegal incentiva la plantación de minas antipersonal.

Finalmente, este trabajo le hace un sentido homenaje al soldado Wilson de Jesús Martínez Jaraba, quien murió el 15 de julio de 2016, al desactivar una mina en la zona Alto del Oso, de la vereda El Orejón.

Referencias

Acevedo, A., Rojas, Z. (2016). Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto. *Facultad de derecho y ciencias políticas*. Vol. 46. No. 124. Pp. 33-45. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfdcp/v46n124/v46n124a03.pdf>

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional. (2017). Desminado en Colombia, otra manera de afianzar caminos de paz. Recuperado de: <https://www.apccolombia.gov.co/noticia/desminado-en-colombia-otra-manera-de-afianzar-caminos-de-paz>

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2012). *Manual de formulación de proyectos de cooperación internacional*. Presidencia. Colombia.

Alta Consejería Presidencial para el Posconflicto. (2018). Humanicemos DH, organización civil de Desminado Humanitario inicia operaciones en Montañita, Caquetá. Recuperado de: <http://www.posconflicto.gov.co/sala-prensa/noticias/2018/Paginas/20180711-humanicemos-dh-organizacion-civil-de-desminado-humanitario-inicia-operaciones-en-montanita-caqueta.aspx>

Álvarez, A. (2017). Acuerdos y construcción de paz en Colombia: retos a la gobernabilidad y la cultura de paz. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social E Intervención social*. No. 24. pp. 13-45.

Amaya, A., Guarín, S., Guerrero, L. & Tovar, P. (2017, Julio). Participación ciudadana en el posconflicto. *FIP*. No. 3. Disponible en: <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1542>

Arévalo, J. (2014). Construcción de paz y un nuevo modelo de construcción de Estado: una lectura de los dos primeros acuerdos de la Habana. *Economía Institucional*. Vol. 16, No. 30. Pp. 131-169. Recuperado de: <https://www.economiainstitutional.com/esp/vinculos/pdf/No30/jarevalo.pdf>

Banrepultura (23 de octubre de 2015). Ética del posconflicto. ¿Y ahora qué? (Archivo de video). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZNSpk1rpvgY>

Cabrera, M. (30 de noviembre de 2014). Desescalar el conflicto. *El País*. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/mauricio-cabrera-galvis/desescalar-el-conflicto.html>

Cancillería. (15 de mayo de 2017). Especial – El Orejón. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/especial-orejon>

Cancillería. (n.d.). *VEREDA OREJÓN ejemplo de construcción de paz*. Extraído septiembre 5, 2018, desde <https://www.cancilleria.gov.co/especial-orejon>

Cartilla Piloto de desminado humanitario. (s.f). *Experiencias piloto de Santa Helena y El Orejón*. Desminado humanitario. Oim, ue, Norwegian Ministry, Gestos de Paz, DAICMA, UNAL, Presidencia. Colombia. Recuperado en: http://www.accioncontraminas.gov.co/direccion/Documents/2017_05_17%20cartilla%20PDH.pdf

Comunicado Conjunto N.º. 52. (7 de marzo de 2015). Acuerdo sobre Limpieza y Descontaminación del territorio de la presencia de minas antipersonal (MAP), Artefactos Explosivos Improvisados (AEI) y Municiones sin Explotar (MUSE) o Restos de Guerra (REG) en general. Habana, Cuba. Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/comunicado-conunto-7-de-marzo-1425761301.pdf>

Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción, Ottawa, 3 de diciembre de 1997. Disponible en: <https://www.apminebanconvention.org/es/vision-global-y-texto-de-la-convencion/>

Cosoy, N. (26 de noviembre de 2015). El Orejón: el lugar de Colombia donde guerrillero de las FARC y soldados trabajan juntos por primera vez. *BBC NEWS*. Recuperado de:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151125_colombia_desminado_conjunto_ejercito_fa_rc_el_orejon_nc

Díaz, A. (2015). *Estrategia para el posconflicto en Colombia*. (Tesis de especialización). Universidad Militar Nueva Granada. Colombia. Disponible en: <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/6502/1/DiazUribeAndres2015.pdf>

Dirección para la Acción contra Minas. (2016). Áreas intervenidas en vereda Orejón, en Briceño, Antioquia, declaradas libres de minas antipersonal. Recuperado de: <http://www.accioncontraminas.gov.co/prensa/2016/Paginas/161221-Areas-intervenidas-en-vereda-Orejon-declaradas-libres-de-minas.aspx>

Dirección para la Acción Integral contra las Minas Antipersonal. (2016). *Plan Estratégico de Acción Integral contra Minas Antipersonal 2016-2021*. Presidencia. Colombia. Disponible en: <http://www.accioncontraminas.gov.co/direccion/Paginas/Plan-Estrategico-2016-2021.aspx>

El Espectador. (11 de julio de 2018). Organización civil de desminado humanitario empieza operaciones en Montañita, Caquetá. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/organizacion-civil-de-desminado-humanitario-empieza-operaciones-en-montanita-caqueta-articulo-799488>

El Tiempo. (16 de febrero de 2016). Piden ampliar perímetro de desminado en El Orejón. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16511541>

García, C. (2017). *Desminado humanitario y cambios territoriales en las veredas El Orejón (Briceño, Antioquia) y Santa Helena (Mesetas, Meta) (1964-2016)*. (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Disponible en: http://bdigital.unal.edu.co/64429/1/Desminado_humanitario_y_cambios_territorialesFINALCAG.pdf

Grasa, R., Mateos, Ó. (2014). Guía para trabajar en la construcción de la paz. *Cámara de Comercio*. Bogotá.

Harto, F. (s.f.). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. Capítulo 4. pp. 119-144.

Ideas Paz. Org. FIP, USAID, OIM. (2014). Dinámicas del conflicto armado en el Nudo del Paramillo y su impacto humanitario. Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz. Boletín No. 71. Recuperado en: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5390c12d43ff8.pdf>

IOM, UE, Norwegian Ministry of Foreign Affairs, Gestos de Paz, DAICMA, Presidencia, Universidad Nacional. (n.d.). Cartilla Desminado Humanitario Experiencias piloto de Santa Helena y El Orejón. Extraído agosto 20, 2018, desde http://www.accioncontraminas.gov.co/direccion/Documents/2017_05_17%20cartilla%20PDH.pdf

Larraz. I. (2017, Enero-Junio). La construcción de legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia. *Estudios Políticos*. No. 50. pp. 257-280.

Libera, B. (2007). Impacto, impacto social y evaluación del impacto. *Acimed*. Vol. 15. No. 3. Habana, Cuba. Recuperado de:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352007000300008

Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (19 de mayo de 2015). Por la cual se dictan las disposiciones para implementar el “Acuerdo sobre Limpieza y Descontaminación del territorio de la presencia de minas antipersonal (MAP), Artefactos Explosivos Improvisados (AEI) y Municiones sin Explotar (MUSE) o Restos de Guerra (REG) en general”. (Decreto 1019 de 2015). Recuperado en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp>

Morales, J. (2013). Esbozo de una estrategia postconflicto. In *Seminario y Taller “¿Cómo enfrentar el postconflicto en Colombia?”* Bogotá D.C.

Ortegon, E., Pacheco, J., Prieto, A. (2015). Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas. Series *Manuales*. CEPAL. No. 42.

Palacios, S., Rodríguez, L. (2015). *Paz, Posconflicto y sus elementos característicos. Un acercamiento conceptual*. (tesis de grado). Universidad de San Buenaventura. Santiago de Cali. Disponible en: https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3033/1/Paz_posconflicto_elementos_palacios_2015.pdf

Pardo, R. (s.f). Implementación de los Acuerdos. Presidencia. Boletín No 1. Recuperado de: <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170422-boletines/boletin-1/asi-va-posconflicto.html>

Pardo, R. (s.f). Desminado Humanitario. Presidencia. Boletín No 9. Recuperado de: <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170422-boletines/boletin-9/asi-va-posconflicto.html>

Pareja, D. (24 de noviembre de 2015). Desminado en El Orejón, primer paso para fin de la guerra. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16440185>

Presidencia.gov. (14 de mayo de 2017). En la vereda El Orejón, Antioquia, Presidente pone en marcha Programa de Sustitución Voluntaria de Cultivos Ilícitos. Recuperado de: <http://es.presidencia.gov.co/noticia/170514-En-la-vereda-El-Oregon-Antioquia-Presidente-pone-en-marcha-Programa-de-Sustitucion-Voluntaria-de-Cultivos-Ilicitos>

Ramírez, D. (s.f.). La paz según Johan Galtung: ¿Cuáles son los elementos que debemos solucionar en Colombia? (Semillero de investigación). Universidad Libre. Pereira, Colombia. Disponible en: <https://www.redsociojuridica.org/red/wp-content/uploads/2017/06/La-Paz-segun-Johan-Galtung.pdf>

Rendon, O. (29 de noviembre de 2015). Pobladores de El Orejón reclaman atención integral. *El Mundo*. Recuperado de: http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/pobladores_de_el_orejon_reclaman_atencion_integral.php#.W4yjSOhKiUk

Rendon, O. (22 de diciembre de 2016). Culminó el desminado en Orejón, pero aún hay riesgo. *El Colombiano*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/culmino-el-desminado-en-orejon-pero-aun-hay-riesgo-EB5627204>

Rúa, C. (2013). La legitimidad en el ejercicio del poder político en el Estado social de derecho. Una revisión desde el caso colombiano. *Ius Et Praxis*. Vol. 19. No. 2. Talca. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122013000200004

Sen, A. (2012). *Desarrollo y Libertad*. 11ª ed. Colombia: Planeta.

Semana. (28 de noviembre de 2015). El Orejón: el corazón del posconflicto. *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/desminado-en-el-orejon-deja-lecciones/451422-3>

UNICEF Innocenti (15 de diciembre de 2014). Sinopsis de la evaluación de impacto. (Archivo de video). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=814k8PSIpG8>